

Po 20 E L O

X.
UN TESTIMONIO DE LA INTELLECTUALIDAD
DISIDENTE DEL REINADO DE FELIPE II:
PROTESTA SOCIAL Y RETIRO ESTOICO EN LOS *SERMONES MORALES*
DEL CANÓNIGO FRANCISCO PACHECO

***Un testimonio de la intelectualidad disidente del reinado de Felipe II:
protesta social y retiro estoico en los SERMONES MORALES
del canónigo Francisco Pacheco***

Las primeras décadas del siglo XVI fueron de esperanza para muchos de los humanistas españoles. Un vigoroso espiritualismo interior, posiblemente aportado en un grado considerable por los conversos obligados a abandonar la práctica del Judaísmo en 1492, cautivó a muchas mentes; los libros de Erasmo, que llegaban en el momento preciso, proporcionaron un sistema doctrinal al pensamiento y cierta conciencia de identidad a sus adeptos, y así el holandés alcanzó en la Península Ibérica una notoriedad mayor que en el resto del continente.

Los acontecimientos históricos hicieron que esta corriente crítica de pensamiento fuese adoptando diferentes actitudes en relación con el poder. En este sentido es posible distinguir varios momentos de especial significación, por lo demás bien conocidos:

1. El primero culmina en torno a los años 1527-1529. La llegada a España del joven heredero del trono imperial moviliza a la intelectualidad, que cree posible alcanzar *desde el poder* sus ideales filantrópicos: el Estado Universal tolerante y regido por los principios del Humanismo cristiano. Sin embargo, poco a poco fue produciéndose un alejamiento entre los erasmistas y el poder: Alonso de Manrique hubo de dejar la jefatura suprema de la Inquisición en 1529, y Alfonso de Valdés, que permaneció como secretario de Carlos V a pesar del asedio al que lo sometía el Santo Oficio, murió en 1532.

2. El segundo se sitúa en torno a 1556-1557. De nuevo es el cambio de monarca el agente que genera la esperanza de transformar la Iglesia y la sociedad desde arriba. Son los años en los que hallamos en el séquito de Felipe II a herederos del Erasmismo (pues esta calificación ya estaba en desuso) tales como Fadrique Furió y Ceriol, miembro del Consejo real, Sebastián Fox Morcillo, maestro de la Corte, o Felipe de la Torre, capellán real. Como muestra de las aspiraciones de esta generación contamos con tres obras de los anteriores, las tres impresas en 1556 en Amberes: el *Consejo y consejeros del Príncipe* de Furió el *De Regni regisque institutione* de Morcillo y la *Institución de un Rey Christiano, colegida principalmente de la Santa Escritura y de Sagrados Doctores*

de la Torre, obra ésta última que fue objeto de un excelente estudio de José Antonio Maravall¹.

Las ilusiones de esta generación se vieron defraudadas ante una serie implacable de acontecimientos; por citar unos cuantos: en 1558 detuvo la Inquisición a Bartolomé Carranza, arzobispo de Toledo, promovido a tal cargo el año anterior por Felipe II; la misma suerte corrieron en Sevilla, entre muchos otros, Juan Gil, el doctor Egidio, magistral de la Iglesia sevillana, y detrás de él su sucesor en ese puesto, Constantino Ponce de la Fuente, que había sido capellán de Carlos V y de Felipe II; el triste destino que siguió la mayoría de ellos es conocido. Por último, en 1559, Felipe II decretó el famoso cierre de fronteras para los estudiantes españoles.

3. Los años 60 y 70 son los del «Erasmismo condenado», en expresión de Marcel Bataillon². La vigilancia de la Inquisición, cuyo rigor padecieron humanistas de la talla de Juan de Mal-Lara, Benito Arias Montano o Fray Luis de León, disuadió a los intelectuales no sólo de actuar en la vida pública, sino incluso de manifestar fuera de la intimidad sus discrepancias con el poder. En estas circunstancias la actitud que adoptaron fue el retiro a la interioridad, el Estoicismo; así surge la gran poesía moral que llena la época de Felipe II, cultivada tanto en castellano como en latín, y cuyos modelos son Horacio en su búsqueda del *otium* personal y Séneca en su propuesta de realización interior mediante la Virtud³.

Tras este preámbulo vamos a ocuparnos de un autor perteneciente a esta «generación vigilada», y cuya obra, en gran parte, ha permanecido inédita hasta nuestros días; se trata del Canónigo Francisco Pacheco⁴. Nació en Jerez de la Frontera, probablemente en el año 1539, y muy joven se trasladó a Sevilla, ciudad que le dio casi todo lo que él podía desear. Hizo una brillante carrera eclesiástica que le encumbró a cargos tan estimados como el de Capellán mayor de la Capilla Real de la Catedral y el de administrador del Hospital de San Hermenegildo; por cierto, al final de su vida la Inquisición le encargó la tarea de otorgar los permisos para imprimir libros. Vio reconocida pública-

1. «La oposición político-religiosa a mediados del siglo XVI: el erasmismo tardío de Felipe de la Torre», en J. A. MARAVALL, *La oposición política bajo los Austrias*, Barcelona, Ariel, 1974 (2.ª ed.), 53-94. En la página 60 se refiere a las tres obras citadas.

2. *Erasmus y España*, Madrid 1979 (1.ª ed. 1937), 699. Véase también J. F. ALCINA, «Erasmismo y poesía en España», *Acta colloquii Brugensis*, Lovaina 1986, 197 s.

3. Cf. A. BLÜHER, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983, 302: «cabe observar estos rasgos en casi todos los poetas de aquel tiempo: Luis de León, Fernando de Herrera, Francisco de la Torre, Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, Juan de Arguijo, Francisco de Medrano, Andrés Fernández de Andrada, el presunto autor de la *Epístola moral a Fabio*, Francisco de Rioja, y algunos otros».

4. Una exposición del estado actual de conocimientos sobre su vida y obra puede encontrarse en Juan Francisco ALCINA, «Aproximación a la Poesía latina del Canónigo Francisco Pacheco», *Boletín de Buenas Letras de Barcelona* 36 (1975-76) 211-263. En la edición crítica de los Sermones morales y la lírica del Canónigo, con aparato de fuentes clásicas, traducción, notas e índices, ha consistido nuestra tesis doctoral, *Los poemas latinos del Canónigo Francisco Pacheco*, (Universidad de Sevilla, curso 1988-89), de momento inédita.

mente su gran erudición en letras latinas, de suerte que la Iglesia le encomendó a él empresa tales como la redacción de la inscripción que se colocó en 1568 en la Giralda, con motivo del fin de su remate, los epigramas que aún hoy adornan las salas capitular y antecapitular de la Catedral, las leyendas, historias y jeroglíficos de la espléndida Custodia que labró el maestro Juan de Arfe, y los epigramas para los túmulos erigidos durante las exequias por Margarita de Austria en 1580 y por Felipe II en 1599.

Pero además de carrera y reconocimiento, Sevilla permitió a Pacheco disfrutar de la amistad, en su más noble expresión, en las personas de Benito Arias Montano, Pedro Vélez de Guevara, los hebraístas Parma y Juan del Caño, y otros humanistas, miembros todos de un grupo contrario a la intransigencia en la que se precipitaba la sociedad española⁵.

En relación con su producción, nada se sabía sobre otras obras de Pacheco que las arriba mencionadas y algunas más satíricas y de erudición. La situación cambió en 1976, cuando Juan Francisco Alcina, en el trabajo antes citado, dio cuenta de la existencia en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, bajo la signatura 9-2563 (*olim* Libros de Cortes, n.º 382), de un extenso códice con gran número de poemas autógrafos de Pacheco. El contenido del manuscrito ha sido descrito con detenimiento por Alcina⁶; por nuestra parte, lo que nos interesa en esta ocasión son dos de las composiciones que guarda, en las que el autor da rienda suelta a la protesta y la amargura que le inspira la marcha de los acontecimientos que lo envuelven: se trata de los *De constituenda animi Libertate ad bene beateque uiuendum Sermones duo ad generosissimum ac doctissimum Petrum Velleium Gueuaram*, dos muestras de ese género renacentista que comparte las características de la Sátira y la Epístola horacianas.

Su extensión es de 315 hexámetros el Sermón primero y de 402 el segundo; en cuanto al argumento, en el primero Pacheco narra el proceso mediante el que la Edad de Oro en la que Dios colocó al hombre se ha ido degenerando, como consecuencia de la búsqueda de las riquezas, las desigualdades introducidas por la Aristocracia, el poder de los reyes y la corrupción del clero, hasta llegar al caos moral de la sociedad contemporánea; el segundo constituye la respuesta propuesta por Pacheco ante el panorama anterior: exhorta a Vélez de Guevara a cultivar la Virtud y conseguir así la Libertad y la Paz del Espíritu, los dos bienes supremos; le propone que se olvide de sus obligaciones públicas y que marche con él a la Peña de Aracena, para, en compañía de Arias Montano y

5. El grupo mantenía relaciones con otros círculos afines de España e incluso, por intermedio de Arias Montano, de Europa. Muestra de ello es la manifestación de solidaridad que enviaba éste último a Justo Lipsio en 1593, cuando el belga, de vuelta de la Holanda protestante, sufría en Lovaina la maledicencia de quienes sospechaban de su ortodoxia: *Habes hac in urbe [Sevilla] aequissimos tibi non paucos, in his litterarum ac uirtutis nomine praestantes, SIMONEM TOVAREM, nobilem Lusitanum, LVCIANVM NIGRONIVM et PACIENCVM, theologos et canonicos, FRANCISCVM SANCTIUM, Aesculapii spiritu plenum, et in extrema Bethica PETRVM VALENTIAM, rarissimum nostro aevo pietatis et eruditiois exemplum* (citado por Ben REKERS, *Arias Montano*, Madrid 1973, 195).

6. «Aproximación...» 215-220.

de los demás amigos del grupo, dedicarse por entero a la erudición y a la espiritualidad interior.

Los límites cronológicos de la composición de los poemas los fijó ya Alcina en los años 1573 y 1575. Es evidente, por tanto, la adecuación del mensaje de la obra a la actitud intelectual de la época, principalmente en el segundo Sermón; en cambio no era momento para expresar públicamente la protesta, sobre todo si se hacía tan a lo vivo como la que se desencadena en el Sermón primero; tal vez ahí hay que buscar la causa de la falta de difusión de estos poemas, que no sólo no vieron la imprenta, sino que ni aún conservamos la menor noticia de su existencia entre autores contemporáneos.

Vamos a continuación, a analizar en primer lugar la crítica social que aparece en estos Sermones morales, y después las características de su invitación al retiro espiritual:

A) Protesta social

Como hemos dicho, sobre todo en el *Sermo I* Pacheco dirige una crítica despiadada contra los pilares de la sociedad de su tiempo; he aquí algunos de ellos:

a) La nobleza. Una de las cuestiones que levantaba ampoyas en la sociedad española del XVI era la exención de impuestos de que gozaba la aristocracia, junto con el clero, en perjuicio del resto de la población⁷. Pacheco va más lejos al denunciar las desigualdades de condición entre los hombres recordando que Dios los creó iguales:

1,138 *...et quos natalibus iisdem
congeneres iidem mundo peperere parentes
uno eodemque luto et flammai simplicis aura
finxerat Omnipotens, hominum discrimina fecit [nobilitas]*

«...e introdujo [la Nobleza] discriminaciones entre aquellos hombres que, mediante nacimientos iguales, iguales padres habían traído al mundo para ser congéneres, y que Dios omnipotente había modelado del mismo barro y con el soplo de la misma llama»;

a continuación acusa al estamento nobiliario de haber alcanzado su estatus a base de crímenes:

1,142 *...quia sacrilega fecerunt caede nocentes
saepe manus, quia iura hominum socialia bellis
et pia Naturae violarunt foedera matris
sacra profanantes, uastantes cuncta rapinis...*

7. J. A. MARAVALL cita el testimonio de autores como González de Cellorigo, Sancho de Moncada y Lope de Deza (*La oposición...*, 225)

«...por haber manchado sus manos con crímenes impíos, por haber violado con sus guerras el Derecho civil de los hombres y las leyes divinas de la madre Naturaleza, profanando lugares sagrados y asolándolo todo con actos de rapiña...»,

y se burla de sus pretenciosos blasones:

1,155 ...indigni uel hiantis adunco
 curgulione gruis, trifidi uel faucibus anguis,
 unguibus aut aquilae exertis rostroque minaci,
 et quae uana sibi mostrosis stemmata formis
 stulta superstitio nil significantia finxit

«...no son dignos [los no pertenecientes a la Nobleza] de una grulla acosando a un corvo gorgojo, de una serpiente de trífidas fauces, de un águila de uñas entrabiernas y pico amenazante, ni de ninguna de las absurdas genealogías sin sentido, con formas prodigiosas, que la estúpida superstición se figuró».

Por último, recurriendo a un lugar de Séneca⁸, pone de relieve sus contradicciones, a saber, que la pretendida superioridad de los nobles no se basa en méritos propios, sino en los de sus antepasados.

1,168 At non Libertas, sed uana licentia uero
 nomine dicenda est quam non dedit inclitya Virtus...
 quae iubet externis meritis et sanguine niti

«Mas no ha de ser llamada Libertad, sino, por su nombre real, licencia vana, ésa que no ha sido otorgada por la ínclita Virtud..., y que pretende que el valor de los hombres se asienta en su sangre y en méritos ajenos».

b) La realeza. Otra cuestión que provocaba malestar eran las guerras que mantenían en el exterior la Monarquía española⁹. A esta institución, dentro del contexto mítico de la pérdida de la Edad de Oro, Pacheco la presenta como responsable de las primeras guerras a causa de su codicia conquistadora:

8. SEN. Ad Luc. 44,5 *Non facit nobilem atrium plenum fumosis imaginibus*. Estoicos contemporáneos de Pacheco también desarrollan este argumento, como FRAY LUIS DE LEON, In Abdiam, Op. 3,67: *Quibus in lapidibus nonnulli homines, maximo iudicii errore seducti, constituunt totius uerae dignitatis atque splendoris sedem atque domicilium, usque eo ut, quod a claris parentibus ortum ducant, ipsi omnibus uitiorum maculis cooperti claros se esse et illustres putent* (cf. J. F. ALCINA: Fray Luis de León, *Poesía*, p. 186, donde cita estos y otros ejemplos).

9. MARAVALL cita, entre otros, el testimonio de cierto contador del Consejo de Indias, que en 1624 se preguntaba: «si estos [los flamencos] no quieren salir de su pertinacia, ¿por qué hemos de seguir guerra sesenta y seis años ha, tan dañosa y acabándonos, en provincias por su naturaleza incontrastables, de donde no sacamos ningún provecho ni traemos nada que hayamos menestar?». (*La oposición...* 116).

- 1,119 *externos etiam facile admisere tyrannos.
effera tum primis crudescere saecula bellis
coepere et regno gentes fraenare repostas*

«admitieron también, sin dificultad, tiranos extranjeros: entonces comenzaron aquellas generaciones feroces a ensañarse en las primeras guerras, y a sujetar a pueblos alejados bajo su dominio».

c) La esclavitud. Contra este uso es implacable, y se remite a la dignidad natural del hombre:

- 1,128 *seruitium, generis graue et intolerabile pondus:
tunc homo praeda fuit pretioque addicta supellex,
quem Natura parens inimmuni sorte creauit
praefecitque ducem cunctis animantibus orbis*

«la esclavitud, esa grave e insufrible lacra de la raza humana: entonces el hombre fue presa y objeto tasado en un precio, él, a quien la madre Naturaleza creó de condición libre y a quien hizo señor de todas las criaturas del orbe»

d) La tortura. Sobre esta práctica, a la que considera una condición imprescindible para el mantenimiento del poder vigente y de la esclavitud, se expresa con horror:

- 1,132 *tunc primum audiri saeue stridore catenae
uinculaque et nerui uisi duraeque numellae
uerberibusque crepans feritas et fuste praeusta
saepe minax, et adusta notis seruilibus ora*

«entonces se oyó por vez primera el terrible chirrido de las cadenas y de los grilletes, y aparecieron las ataduras y los duros cepos, la crueldad, acompañada del zumbido de los azotes y de la amenaza constante de una fusta con el extremo endurecido al fuego, y los rostros quemados con marcas de esclavo».

e) La Ley. Denuncia que es el instrumento con el que los poderosos protegen su propiedad:

- 1,68 *Hinc sata multiplices peperit dicordia lites
et rerum priuatus amor: tum iure cauere
rebus quisque suis legesque incidere in aere,
interdum fomenta malis, coepere seuero*

«la discordia nacida de ello y el deseo de poseer cosas produjeron litigios sin cuento. Entonces empezaron todos a proteger sus propiedades con el Derecho, y a grabar en el bronce severo las leyes, que a veces fueron un aumento de los males»,

y se refiere a su severidad con los ladrones:

1,77 *armantur leges et conspirantibus omnes
uiribus incubuere notis depellere pestem
prodereque inuisos per lancem et licia fures,
deprensosque cruci meritosque addicere furcae.
tantus amor seruandi illos, hos urget habendi*

«todos, aunando las fuerzas conocidas, se aplicaron a expulsar esa peste, a descubrir a los detestados ladrones por el procedimiento del plato y el cinto de lino, y a condenar al suplicio a los sospechosos y a la horca a los culpables. Tan grande es el deseo de conservar que empuja aquellos y a estos de poseer».

f) La Corte. A los cortesanos, y en esto Pacheco sigue un hábito muy característico de la literatura española, los pinta con sus más negras tintas; los presenta convertidos en animales a causa de su ambición:

1,189 *quos hominum ex formis dira illa uenefica Circe
induit in pecudum mores ac uota ferarum. [...] iactantes
aquilae, diuum genus, ungue rapaci
terribiles, coruusque loquax et stridula cornix,
uulturis ingluuies, rabies insana luporum
obscaenique sues immansuetique leones...*

«a esos a quienes Circe, la terrible hechicera, ha hecho pasar de tener forma de hombres a tener costumbres de animales y deseos de bestias ... águilas (divino linaje) temibles por sus garras rapaces, dándose aires; cuervos charlatanes y estridentes cornejas; buitres voraces, lobos enloquecidos de rabia y cerdos inmundos; leones salvajes...»,

y hace referencia al interior corrupto que esconden detrás de su espléndida fachada:

1,216 *si tamen auersa excutias, quot, Iuppiter, intus
inuenias sordes, caries muresque salaces,
quot nigra praelongos suspendit aranea cassis!
nil nisi soricibus dices habitabile lignum*

«pero si escrutaras en su otra cara, ¡por Júpiter, cuánta basura encontrarías dentro, cuánta podredumbre, cuánto ratón libertino!»;

¡qué cantidad de arañas negras cuelgan allí sus larguísimas telas!
El único nombre que podrías dar a eso es el de leño habitable sólo
por sabandijas».

g) El Clero. Los hábitos de este estamento han venido alimentando en muchos españoles el sentimiento anticlerical desde muy atrás (pensemos en figuras como el Infante Don Juan Manuel o el arcipreste de Hita). Los erasmistas, fuesen eclesiásticos o no, impulsaron constantemente al poder civil a que colocase bajo su autoridad a la Iglesia nacional. Pacheco, por su parte, dirige contra el clero una acusación muy repetida en el XVI¹⁰; la de que pasan la vida enzarzados en tremendas luchas internas:

1,229 *...intus tamen inspice quales
pectoribus sacris abscondat purpura curas:
quae scelerum portenta intus, quae uota uidebis
effera, quos animos seruili sorde minores,
quae rabies fremitusque truces, quae sanguinis atrox
atque auri sitis*

«sin embargo, inspecciona qué clase de preocupaciones esconde la púrpura en sus santos pechos: ¡qué portentosos crímenes, qué feroces ambiciones vas a ver por dentro, qué espíritus, más bajos que la hez de los esclavos, qué rabias y bramidos feroces, qué atroz sed de sangre y de oro!»,

saca a relucir su soberbia:

1,236 *quis fastus mentisque tumor, nec legibus ullis
nec diis inferior, quot Erinnyes atque furores
illis sub gemmis, illo plerunque sub auro
grassantur!*

«¡qué orgullos, qué soberbia interior, que no se encoge ante leyes ni dioses ningunos!; ¡cuántas Erinias y furores desfilan las más de las veces debajo de esas piedras preciosas, y debajo de ese oro!»,

y destaca la ferocidad de las luchas por el poder que mantienen:

1,239 *...quanta misera ambitione laborat
atque ope luor edax aliorum extinguere uires
nec quenquam tolerare parem!*

10. Cristóbal de Villalón escribía en *El Crótalon* que lo que más le irritaba de los clérigos es que mientras que ellos pasaban sus vidas enzarzados en tremendas disputas unos con otros, pretendían, a cambio, que los demás creyesen que cualquier cosa que ellos dijese era la Verdad (J. A. MARAVALL, *La oposición...*, 152).

«¡con qué mísera ambición y empeño se afanan sus voraces envidias por aplastar las fuerzas de los demás y no tener que soportar a nadie igual a ellos!».

Para ejemplificar el espíritu que movía a muchos clérigos, Pacheco introduce en el Sermón primero la historia de cierto Apicio que no se detiene ante nada en su afán de llegar a ser obispo; el desenlace es que, alcanzado finalmente su objetivo, echa mano de los bienes eclesiásticos para pagar las deudas que la he ocasionado su ascensión:

1,297 *foenore multipli conflatoque aere grauatus
pauper adit sedem et uenalia sacra capessit*

«abrumado por múltiples intereses y por las deudas acumuladas, llegaría a su sede arruinado, deseando echar mano a los bienes sagrados que pudieran venderse»;

y recibe una gran decepción al llegar al Cabildo y toparse con luchas en lugar de con goces:

1,301 *...quem iam contendere oportet
cum quo sperabat fauste gaudere Senatu
litibus oppressus sacris odiisque suorum*

«a quien se ve obligado ahora a batirse en disputas con el Cabildo junto al que esperaba pasárselo en grande, atrapado en las contiendas sagradas y en las rivalidades de sus compañeros».

Pero lo que lamenta con más amargura Francisco Pacheco, y este sentimiento, como ya hemos apuntado, es uno de los rasgos esenciales del Erasmismo, es la incapacidad de estos personajes para fomentar y dirigir la espiritualidad de las gentes que están bajo su custodia:

1,304 *en qui comisso pacem dare possit ouili
pabulaque et liber uanis agat otia curis!*

«¡Ahí tienes a quien podría proporcionar al rebaño que se le ha encomendado la paz y el sustento, a quien, libre de vanas preocupaciones, le podría llevar el reposo».

Queda claro que el juicio que merece a Pacheco la realidad que lo rodea es bastante negativo; pero ¿qué opina sobre las posibilidades de enmendarla? En este punto sus sentimientos marchan en consonancia con el desengaño social de la época; así, dirigiéndose a Vélez de Guevara, hace referencia a la inutilidad de la honradez en los asuntos públicos:

2,164 *adde quod haec etiam forsán te cura remordet,
quae plerosque bonos etiam sine fruge fatiget:
ex aequo atque bono fieri nihil...*

«y además seguramente te corroe las entrañas una preocupación que posiblemente fatiga infructuosamente también a la mayoría de los hombres rectos: que de la Justicia y la Rectitud no se obtiene nada»;

en contraposición con cierta esperanza en la eficacia de la actuación personal que adivinamos en Vélez, el canónigo expresa su convencimiento de que es inútil oponerse a la locura reinante:

2,173 *sed quid agas? brutamne humeris aduoluere molem
forte uoles aut iure animos frenare superbos,
solus et insano torrenti obsistere frustra?*

«¿Pero tú qué puedes hacer? ¿Acaso pretendes echar sobre tus hombros una mole brutal, o contener con el Derecho los espíritus soberbios y oponerte tú solo, inútilmente, a un torrente de locura?»,

y le recomienda burlonamente que deje que del arreglo de las cosas se encargue cierto Gotuno que andaba empeñado en solucionar los asuntos de la tierra y del cielo:

2,194 *sed moneo nostro has curas mandare Gothuno
qui solis lunaeque vices, stata tempora coeli
in melius mutare uolet regumque superbis
dat iura imperiis et totum temperat orbem*

«yo te aconsejo que estas preocupaciones se las encargues a nuestro amigo Gotuno, que querrá cambiar para mejor las fases del sol y de la luna y los estados atmosféricos del cielo, y que administra Justicia a los poderes soberbios de los reyes y manda en todo el mundo».

No; los tiempos han cambiado después del fracaso de las dos generaciones de erasmistas que han probado a actuar desde el poder. Para Pacheco el verdadero problema se sitúa ya en el interior de cada individuo, y la solución, en la liberación de las preocupaciones y en el cultivo de la Poesía, la Filosofía y el Cristianismo:

2,203 *...rerum fuge, Petre, procellas,
teque relictas fugax emansor ad otia confer
Musarumque choros: libeatque inquierere uerum
non syluis, Ecademe, tuis umbrisque Lycae
dumtaxat, sed in eloquiis et lumine Christi*

«...escapa, Pedro de la tormenta de los problemas, y, como el soldado que deserta, entrégate a los ocios apartados y a los coros de las Musas. Siente el placer de buscar la Verdad —no en tus jardines, Academo, ni bajo las sombras del Liceo solamente, sino también en las palabras y la luz de Cristo—».

Así entramos en la segunda faceta de su pensamiento:

B) La invitación al retiro del Espíritu

En relación con esto, Pacheco desarrolla una doctrina en la que se concilian los principios éticos del Estoicismo y el Cristianismo. Podría desglosarse del siguiente modo:

a) Horror a las «preocupaciones» que acongojan a los hombres. Esta idea es verdaderamente obsesiva en todo el poema:

- 1,14 *...curaque solutum
degeneri...
dii sanctum terris hominem posuere colonum*
- «libre de innobles preocupaciones... trajeron los dioses al hombre para que habitase las tierras»;
- 1,268 *at quae Libertas aliis operosa nec unquam
immunis composque sui?, nosctesque diesque
non sibi, non genio, at miseris incumbere curis?*
- «mas ¿qué Libertad está ocupada en lo ajeno y nunca ociosa y disponible para sí?; ¿qué Libertad hay en dedicarse noche y día no a sí o a sus aficiones, sino a preocupaciones míseras?»;
- 2,78 *nos horum studia et clamosa negotia oportet
ad Iani medium et curas dimittere inanes,
atque animum releuare*
- «a nosotros más nos vale dejar en la galería central de Jano los afanes, los ruidosos negocios y las preocupaciones de éstos, y aliviar nuestro espíritu»;
- 2,115 *principio has humiles animo secludere curas
expediat*
- «en primer lugar convendrá apartar del espíritu las rastreras preocupaciones»;
- 2,266 *...ignauas curas et pingue soporae
desidiaefugiemus onus*
- «sobre todo evitaremos las preocupaciones inútiles y el grave peso de la adormecedora desidia».

b) Desprecio de los honores mundanos, de la gloria y el poder:

2,103 *qui miseram laudem tantisque exposita periclis
munera contemnis tragicis funesta ruinis*

«que desempeñas el elogio mezquino y los cargos expuestos a peligros tan grandes, cargos que son fúnebres por las trágicas caídas que producen»;

en este sentido se resalta la fugacidad de la gracia real y el poder:

1,252 *sed quoties locus hic summus molesque fauorum
obruit inuidia incautos et uertice summo
depulit attonuitque graui fortuna procella!*

«pero ¡cuántas veces un lugar elevado como ése y el peso del favor han hundido en el envidia a los desprevenidos, cuántas la Fortuna, arrojándolos de sus alta cima con una tormenta tremenda, los ha dejado atónitos!».

y, en relación con la gloria, se critica su dependencia del capricho de la plebe:

2,118 *...et uitanda est quae nomine falso
gloria degeneres praestringit lubrica uisus*

«...también hay que evitar la falsamente llamada "gloria", que encadila, escurridiza, los ojos innobles».

En este apartado hay que situar también otro argumento tocado por Pacheco y muy querido del Estoicismo: el de la vanidad de las esperanzas cortesanas:

2,138 *...spe discruciat inani*

«se tortura con vanas esperanzas».

c) Rechazo de la «opinión del vulgo», que corre tras afanes mundanos:

2,115 *...curas
...quas uulgi iners miratur*

«las preocupaciones? que el torpe vulgo admira»,

y por la que no se debe dejar arrastrar el sabio:

2,72 *et nos a recto diuertat tramite uulgi
semita, sit quamuis densis protrita cateruis?*

«¿y nos aparta del camino recto la senda del vulgo, por más trillada que haya sido por densas muchedumbres?».

Ahora bien, aunque Pacheco siente por «el pueblo», ciertamente, un desdén «horaciano» del que hace gala en varias ocasiones:

- 2,24 *illustres insano turbine fasces*
infames ruere in scopulos popularibus auris (cf. HOR. *carm.*
 3,2.20)

«cómo las ilustres fasces se precipitan contra los escollos impulsadas por el remolino enloquecido que produce la veleidosa opinión del vulgo»;

- 2,36 *uentosae plebis* (cf. HOR. *epist.* 1,19,37)

«de la plebe, mudable como el viento»,

sin embargo en otros momentos la elogia su sencillez y su piedad, que lo convierten en el contrapunto de la ambición de los poderosos:

- 1,147 *...nullo qui sanguine fuso*
insontes annos foecunda in pace colebant
et telluris opes nulla sibi fraude parabant
pinguibus aut ouibus uel frugiferentibus aruis
e quibus aruales ponebant munera ad aras
aut bimas pecudes aut hornae frugis acervos

«quienes, sin haber derramado una gota de sangre, pasaban los años en inocente y fecunda paz y obtenían sin engaño los productos de la tierra, pastoreando lozanas ovejas o labrando fructíferos campos, de los cuales depositaban como ofrenda en las aras campestres reses bidentes o porciones de la cosecha anual».

d) La exhortación a practicar la Virtud, entendida, con arreglo al más puro Estoicismo, como rechazo de las pasiones que dañan al Espíritu, para mantenerlo en permanente paz:

- 2,120 *sedandus mentis status est et foedere certo*
tractandi affectus

«hay que sosegar el estado de la mente y hay que someter a una ley firme las pasiones».

e) El *otium* como ideal de vida. En los versos 211-386 nuestro poeta traza un hermoso cuadro de su anhelo existencial: en él aparece Pacheco, en compañía de varios amigos entrañables entre los que está Arias Montano, retirado en la idílica Peña de Aracena, refugio de éste; allí gozan del trato directo con la Naturaleza:

- 2,374 *quantus io plausus spectare orientia solis*
lumina et immensis radiantia caerula mundi

«¡Qh, qué éxtasis tan grande, contemplar la luz del sol al salir y los azules radiantes del firmamento infinito»;

y pasan el tiempo en constante alegría:

2,303 ...*semper nobis ridens atque alma uoluptas*

«a nosotros nos aprovecha en todo momento la alegría sonriente y divina»,

entregados al cultivo de la erudición:

2,323 ...*sanctae referes mysteria linguae
ex adytis deprompta sacris, doctissime Parma*

«tú nos hablarás, doctísimo Parma, de misterios de la lengua santa extraídos de santuarios sagrados»,

a la lectura de los poetas antiguos y modernos:

2,223 *hic numerosa tui repetemus carmina Lassi,
quid Maro, quid culti moduletur Musa Tibulli,
quid Flacci lepor et torrenti Pindarus ore
insonuere sacris haud unquam imitabile plectris,
labentesque mero numeros atque uuida nardo
Teius ora senex tenerosque docebit amores*

«allí repetiremos los poemas cadenciosos de tu Garcilaso, lo que canta Marón y la musa del culto Tibulo; lo que hicieron sonar la elegancia de Horacio y la boca torrencial de Píndaro, nunca superado por los plectros sagrados; y el anciano de Teos nos descubrirá los versos que le ha inspirado el vino, su rostro perfumado de nardo y sus tiernos amores»,

al placer de la charla:

2,307 ...*succedet dulcis sermo risusque iocique
fabellaeque nec indoctae nec prorsus ineptae*

«seguirán la dulce conversación, risas, bromas y discusiones no faltas de erudición ni, desde luego, inapropiadas»,

y al ejercicio de la espiritualidad interior; en relación con esto último, las prácticas a las que se refiere Pacheco no revelan claramente la magnitud del cambio que se ha producido entre la segunda generación erasmista, de la década de los 50, y la generación neoes-toica posterior a los procesos inquisitoriales de los años 60: los miembros de aquella defendían el derecho a practicar, desde dentro de la Iglesia Católica, la religiosidad interior, a relacionarse con la Divinidad sin el intermedio de ceremonias y supersticiones; la piedad del Canónigo, en cambio, pertenece ya a la Contrarreforma; así, entre sus ideales está el de tener a su cargo la ermita de la Virgen del lugar. Por cierto, una de sus

ocupaciones allí consistiría en colgar los exvotos de los enfermos, algo tan reprobado por los erasmistas de antaño:

2,246 *En erit, o, summo liceat cum uertice montis
aedituum, regina, tui, ueneranda, sacelli
inuoluta piis redimire altaria sertis,
et uotiuu tholis suspendere dona sub altis
aegrorum pietate tua qui templa frequentant
incolumes, sanctoque accendere lampadas igni?*

«¿Llegará un día, ¡ay!, en el que sea posible que yo, santero de tu ermita, en la alta cima del monte, adorne con piadosas guirnaldas tus altares inmaculados, reina venerable, y cuelgue de las altas bóvedas las ofrendas votivas de los enfermos que, movidos por su devoción a ti, concurren, curados, a tu templo, y encienda las lámparas con el fuego sagrado?»;

allí celebrarían cada día la Misa:

2,252 *hic, pater assidue sanctas libamina ad aras
flore coronatas et olentes ture Sabaeo,
sacra feres habituque pio cultuque decenti*

«allí, padre mío, ante un altar santo, coronado de flores, que exhalará el perfume del incienso de Saba, celebrarás cada día el sacrificio con la vestidura divina y el hábito apropiado»,

y madrugarían cada día para rezar las oraciones rituales (en lugar de la oración interior, personal, que propugnaba el Erasmismo):

2,370 *adsolitas rursus laudantes numina diuum
euigilare preces*

«que despertemos a rezar otra vez las oraciones acostumbradas en alabanza de la gloria de las divinidades».

De esta forma sus espíritus se irían purgando de la impureza humana y se elevarían hasta encontrarse con la Divinidad misma:

2,383 *...nec se iam limite mundi
continet angusto rimatus limina diuum
astra super, sedesque inuisit mente beatas,
uestigatque Deum summoque hoc fine quiescit*

«y llegando a los umbrales de las divinidades, por encima de los astros, no se mantiene ya dentro del angosto límite del mundo, y visita con su mente las moradas felices, y sigue el rastro a Dios, y en este algo fin halla el reposo».

Esta ascensión mística, por cierto, concilia los pensamientos cristiano y estoico; obsérvese cómo en los siguientes versos Pacheco menciona la gracia del Espíritu Santo y al mismo tiempo emplea ideas e incluso palabras de Séneca¹¹:

2,57 *non opis humanae est tantum decus: indole Sancti
Spiritus et sacra subita Virtute paratur
mentibus ingenuis hominis seruire uetusti
quae posuere iugum exuiasque et uile cadauer,
incoctaeque Deo nec quicquam faecis habentes
terrenae, coeli supera ad conuexa uolantes,
nil mortale sonant cognata in numina uersae*

«tan gran honor no está al alcance de la actuación humana: es por la gracia del Espíritu Santo y por la llegada de la Virtud sagrada como es deparado a las almas libres que se han deshecho del yugo servil del hombre anterior, de sus despojos y de su vil cadáver, y que, impregandas de Dios y sin mantener nada del poso terrenal, vuelan a las bóvedas superiores sin emitir ningún sonido mortal, fundidas con las potencias divinas con las que han entroncado».

En definitiva, diez años después de los grandes procesos inquisitoriales y de la conclusión del Concilio de Trento, un espíritu avanzado como es el de Pacheco refleja de forma desigual la herencia del Erasmismo, movimiento en el que se había concretado el sentir reformista de las generaciones anteriores. (No entramos, en este momento, en la difícil cuestión de la sinceridad del poeta; en todo caso, el hecho de que los Sermones fueron concebidos para un ámbito muy limitado es un argumento a favor de la tesis de la autenticidad de las opiniones que contienen). Coincide con los erasmistas en las críticas a los eclesiásticos y a la sociedad en general, por moverse más en función del poder y el dinero que del mensaje de Cristo; discrepa de ellos, en cambio, en el tipo de religiosidad que propone: si la que estos propugnaban era interior, y restaba valor a ceremonias y creencias populares no evangélicas, la de Pacheco contempla conceptos como la celebración de la Misa, la devoción mariana y la oración ritual como vías de acceso a Dios. El Erasmismo, en definitiva, defendía la reforma de la Iglesia; Pacheco exige la de los eclesiásticos.

Por otro lado, Pacheco ha extraído de la Historia una amarga lección: ha aprendido que la realidad social no se puede cambiar, y que lo que hay que hacer es marginarse de las esferas del poder y no oponerse a los acontecimientos; su mundo interior, sobre el que sí ejerce una soberanía integral, le basta. El Estoicismo clásico, que arraigó en Es-

11. Compárese el fragmento de Pacheco con este de Séneca, *nat., praef. 11 s.*: *animus... si secum minimum ex corpore tulit, si sordidum omne deterisit et expeditus leuisque ac contentus modico emicuit. Cum illa tetigit, alitur, crescit ac uelut uinculis liberatus in originem redit et hoc habet argumentum diuinitatis suae quod illum diuina delectant, nec ut alienis, sed ut suis interest.*

pañá probablemente mucho más que en otros lugares, sirvió a esta actitud. De esta forma la inercia de la Historia podía, finalmente, más que los individuos, y el optimismo bajo el que había empezado el siglo XVI terminaba en desengaño.

BARTOLOMÉ POZUELO CALERO
Universidad de Cádiz